

## Aires de innovación

**EL PASADO 24 DE FEBRERO** tuvo lugar en Sevilla la inauguración de los II Encuentros Internacionales de Arte y Género organizados, por segundo año consecutivo, por el Instituto Andaluz de la Mujer. Micaela Navarro, Consejera para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía, y Soledad Ruiz Segúin, directora del IAM, fueron las encargadas de presentar este evento junto a la comisaria Margarita Aizpuru.

Si bien estas jornadas constituyen una muestra significativa de los renovados planteamientos e intervenciones desarrolladas por artistas españolas y extranjeras contemporáneas dentro de los discursos sobre género, arte y feminismo, también son motor generador de otras repercusiones de carácter más particular. Por un lado, estas autoras, en su mayoría con una dilatada trayectoria internacional, son referentes para las artistas nóveles en su andadura creativa, así como ejemplo de los logros que las mujeres están alcanzando en el terreno de la creación plástica. Por otro lado, hacen visible aquellos problemas que de forma particular y con manifestaciones de distinta naturaleza afectan cotidianamente a las mujeres, marcando un punto de inflexión y una ventana abierta a la reflexión y al cambio.

La diversidad generacional, cultural y geográfica de las ponentes ha propiciado no sólo una heterogeneidad temática, sino una amplia variedad de contextos e ideas que fluyen con implicaciones de carácter universal o local. De este modo, trabajos cuyo contenido busca desenmascarar un hecho, denunciar un problema o revelar algún tipo de violencia, pueden enfocarse utilizando recursos que van de la ironía al drama, pasando por el humor, la poesía o lo erótico, dependiendo del entorno en el que nazcan y de la artista que los dirija. Esta pluralidad de apreciaciones se manifiesta también en la propia concepción feminista de sus obras, tal y como plantea Margarita Aizpuru, comisaria de estos Encuentros Internacionales. Según expuso al comienzo de la primera mesa de debate, “no se puede hablar de feminismo en singular, sino de feminismos; ni tampoco de identidad sino de identidades. Por este motivo, las creaciones expuestas tienen ópticas distintas, unas con un lenguaje explícito, mientras otras utilizan un tono contenido e insinuante”.

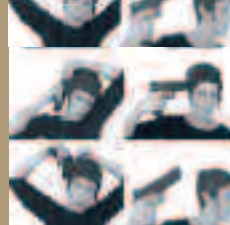
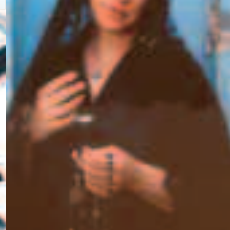
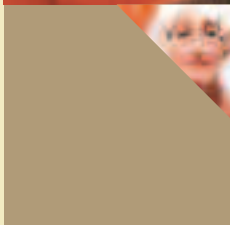
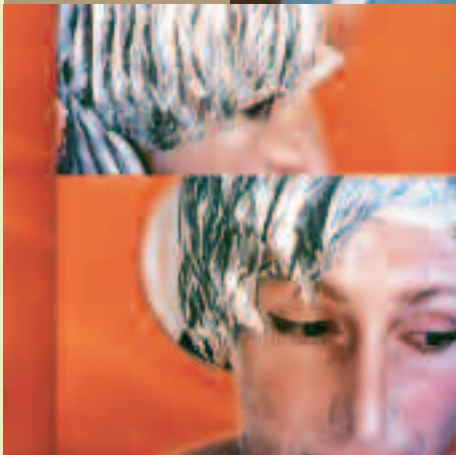
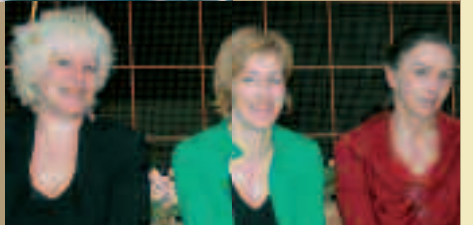
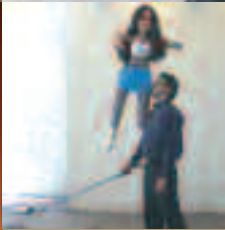
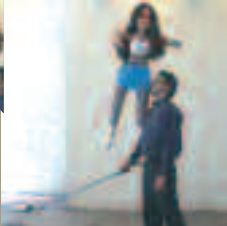
El grave problema universal de la violencia de género, tema de la primera mesa de debate, contó con la intervención de Teresa Serrano, Terry Berkowitz y Brigitte Zieger, artistas de reconocido prestigio que lo trataron desde su propia experiencia, ofreciéndonos una pluralidad de perspectivas y enfoques.

La artista mexicana Teresa Serrano nos hizo saltar del asiento y estremecernos ante la proyección de su video titulado *Piñata*, cuya

acción gira en torno a ese objeto utilizando tradicionalmente en celebraciones y que en este caso representa a una adolescente víctima de la violencia. Teresa plantea con su obra una cruda realidad, el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez, y lo hace de forma fría y directa, contrarrestando esas escenas dulcificadas a las que nos tiene acostumbrado el cine. Fiel a su cultura y sus raíces, encuentra en el cine de su país y en el tono melodramático de las telenovelas el formato para tratar el acoso sexual, el maltrato, la violación y el asesinato de mujeres. La interpretación de los actores y actrices, así como el contenido machista y posesivo de algunas canciones populares, como *Mía*, de Armando Manzanero, le sirven de instrumento para transmitir el problema de la misoginia.

Terry Berkowitz, artista neoyorquina que trata problemas de carácter social y político, como el conflicto entre el pueblo judío y el palestino, afronta la violencia de género como terapia para superar su propia experiencia, al mismo tiempo que ayuda a otras mujeres víctimas de violaciones. Hace las veces de psiquiatra y se inspira en sus testimonios para enfocar sus videos e instalaciones. No quiere narrar de forma explícita las historias, las atrocidades sufridas, sino centrarse en las sensaciones de tormento que rodean a la acción, a la violación, así como en el trauma, la incompreensión, la soledad y los miedos posteriores. Muestra la realidad de manera diferente a la habitual, desde la perspectiva de las víctimas, moviendo la conciencia del público. Con la instalación *Asiento trasero*, recrea el escenario en el que muchas chicas en Estados Unidos pierden su virginidad, la parte trasera de un coche, aunque en este caso la atmósfera rural, el sonido de los pájaros y el aroma silvestre de la caña de azúcar, son testigos de una salvaje violación múltiple.

En cambio, Brigitte Zieger, artista de origen alemán y residente en París, se interesa por la violencia y manipulación que se desprende de los medios de comunicación, encontrando su inspiración en los anuncios de publicidad y utilizando efectos de cine. La finalidad es revelar la falsedad que se oculta tras ellos y hacer ver que la realidad puede ser muy diferente a lo que se proyecta. Trabaja en la deconstrucción de estereotipos de imágenes dando un enfoque ácido tanto a los videos como a los objetos que realiza. Jugando con la ironía y el sentido del humor, puede hacer que un personaje de Walt Disney se hunda, se vea mezclado con la prostitución o se suicide. Crea una atmósfera irreal y fantástica vinculada al mundo positivo de los dibujos animados y trata de introducir en ese contexto la idea de fracaso. Utiliza para ello recursos simbólicos, estereotipos de imágenes, como los tacones rojos de Minnie Mouse que se deshacen al caminar. Brigitte es una escultora que usa a menudo su propio cuerpo como soporte para proyectar sus ideas. En el video titulado *Venus*, un primer



plano sitúa a la artista frente al espejo con un cerebro de plastilina que a modo de peluca empieza a modelar/peinar y posteriormente a colorear/teñir hasta conseguir el estilo deseado. Una *performance* metáfora de la manipulación de los medios sobre las adolescentes y de la influencia de los estereotipos que terminan dominando y destruyendo sus mentes.

La segunda mesa de debate, con el título “Obstáculo, conciencia y creación”, contó con la participación de Katia Bourdarel, Carmen F. Sigler y Vida Yovanovich, artistas de Francia, España y México, respectivamente. Isabel Tejeda, coordinadora de la misma, introdujo el debate esbozando los numerosos obstáculos que han condicionado la actividad creativa de las mujeres a lo largo de la historia y se apoyó en el extracto de una investigación para mencionar las trabas que tuvieron que vencer las artistas pensionadas en la Academia de Roma desde 1887, año en el que aparece registrada la primera. Así mismo señaló el escaso número de mujeres que posteriormente lo lograron.

### Obras que denuncian las injusticias, que hacen visibles las manipulaciones, que plantean los obstáculos que tienen que salvar las mujeres en la batalla para lograr la igualdad de oportunidades y combatir la violencia

Con sentido del humor e inspirándose en los cuentos infantiles que su madre le narraba, Katia Bourdarel aborda la deconstrucción de estereotipos, muchos creados en torno a la mujer, que no hacen sino obstaculizar su andadura. Experimenta con el dibujo para crear sus animaciones ya que, por un lado, supone un trabajo lento, durante el cual tiene tiempo para reflexionar y expulsar sus fantasmas; por otro, implica una labor íntima, próxima al espacio personal que la mujer dedica a sí misma.

Una de las principales líneas creativas y de experimentación de Carmen F. Sigler ha sido el cuerpo de la mujer, redescubriendo a través de él otras posibilidades de sentir, mirar y comportarse menos estandarizadas y condicionadas por los estereotipos de género asignados. Interesada en plasmar el misterio de la naturaleza humana, ha investigado las relaciones familiares en el interior de los hogares, los deseos de las adolescentes frente a los cambios físicos, psicológicos y sociales que experimentan, la situación de la mujer en otros países, la invisibilidad en los medios con el paso del tiempo fértil, así como la fuerza para superar los contratiempos.

El paso del tiempo como elemento limitador y restrictivo en la vida de las mujeres es el tema central en la obra de Vida Yovanovich. La fotografía expone que mientras a la mujer se la juzga por su apariencia y belleza, al hombre por su carácter y sabiduría, convirtiéndose el hecho de envejecer en una tortura para ellas y en un camino para ellos. Es conocida por sus series “Cárcel de los sueños” y “Soledades sonoras”, sobre la vejez y la vida carcelaria de las mujeres, donde representa con imágenes en blanco y negro, acompañadas de sonido, la madurez, la decadencia y la muerte. Crea composiciones donde mezcla fragmentos, cuerpos de mujeres, autorretratos y restos de muñecas para transmitir una sensación de soledad, tristeza, abandono, confinamiento, recha-

zo y desolación. El tercer y último encuentro puso sobre la mesa nuevas visiones y otras posiciones, contando con las ponentes Priscila Monge, Marisa González y la pareja formada por Ana Carceller y Helena Cabello.

A través de una sutil ironía, la costarricense Priscila Monge trata de desestabilizar los códigos sociales, poner de manifiesto los juegos de poder, mostrar el desencanto social y cuestionar los roles de género. En su obra, nada es tan inocente como parece, lo obvio o trivial se convierte en terrorífico. Buen ejemplo de ello sería su video *Lección de maquillaje*, donde un estilista nos muestra cómo transformar una apariencia simple en otra espectacular. Priscila trabaja a partir de lo que llama encuentros, pequeñas historias o vivencias que nos hacen cambiar, impidiéndonos volver a ser las mismas personas. Así mismo, le interesa el rescate de lo artesanal, de elementos vinculados al universo femenino, lo que explica su continuo uso del bordado y de toallas higiénicas en sus creaciones.

La conciencia social, el reciclado de ideas o materiales y el uso de avances tecnológicos para manipular las imágenes, serían tres constantes dentro del campo de investigación de la artista Marisa González. Abandona la parte manual y artesanal del trabajo artístico y apuesta por el uso de la máquina, encontrando en todos sus trabajos parámetros de ritmo, frecuencia y secuencia. Cuestiona la frontera entre los géneros y cómo afecta a la inserción laboral de la mujer y su ocupación dentro de la cadena de producción.

El trabajo de deconstrucción de Ana Carceller y Helena Cabello, cuestionando los roles asumidos y los patrones de identidad heredados, está encaminado a transformar una sociedad excluyente en un espacio que ellas califican de degenerado, con seres libres y un abanico ilimitado de posibilidades. Juegan con los papeles asignados, los desestabilizan para conseguir que el espectador/a se cuestione cómo se cimienta lo masculino y lo femenino. En la obra *Instrucciones* de uso desmontan el mito de lo masculino, ofreciéndolo como mascarada, con un manual para convertirnos en auténticos hombres.

La mayor parte de las obras presentadas en estos II Encuentros Internacionales denuncian las injusticias, hacen visibles las manipulaciones y plantean los obstáculos que tienen que salvar las mujeres en la batalla por lograr la igualdad real de oportunidades y combatir la violencia. Sin embargo, también destacan los planteamientos que revelan las conquistas alcanzadas y nos ofrecen visiones alternativas más constructivas, así como nuevos recursos liberadores para vencer las dificultades. La multiplicidad de testimonios a lo largo de estos días nos ayuda a reflexionar, a corregir planteamientos estancos, a modificar actitudes y generar nuevas intenciones. En definitiva, con espíritu de cambio. ❶